

“LAS CARTAS DE ZARAGOZA”

Introducción

Llamamos así al conjunto de cartas que **G. José Chaminade** escribió exiliado en Zaragoza entre octubre de 1797 (llegada) y noviembre de 1800 (partida para Burdeos, tras el decreto que permitía la vuelta de los exiliados). No era fácil establecer esta correspondencia, pero el fundador logró establecer un medio clandestino para poder enviar su correo. Podemos suponer que escribió a otras personas, pero sólo conservamos las que recibió **María Teresa de Lamourous**, dirigida espiritualmente por él, que se convertiría en una de las misioneras de la caridad en Burdeos tras la Revolución y luego fundadora de la “Obra de la Misericordia”. No nos han llegado los originales, sino la transcripción que hizo ella misma, de los pasajes que consideraba más interesantes para su vida espiritual, ya que es una correspondencia situada en clave de acompañamiento. Muy probablemente los originales habrían sido destruidos por motivos de seguridad: para no dejar rastro de cartas de un exiliado que escribe clandestinamente. El cuaderno donde María Teresa copió los trozos de las cartas se encuentra en los “Archivos generales de la Compañía de María” (AGMAR. Roma). Se presenta, sin embargo, previamente, la última que le escribió G. José Chaminade a Teresa (que estaba en Le Pian-Medoc), antes de partir para Zaragoza. Esta correspondencia con María Teresa manifiesta una vez más, la admirable capacidad de discernimiento del fundador y el don que tenía para acompañar o guiar a las personas. Sus cartas son el mejor retrato que tenemos de su corazón de padre y hermano, de sus cualidades como pastor: haciéndose cercano, responsabilizando, animando, confirmando, avisando, respetando, fundamentando en el centro del evangelio y de la persona de Jesús, ayudando a crecer y a liberarse desde el amor.

Para la traducción de las cartas seguimos el único texto de las cartas de G. José Chaminade publicado en la lengua original: “Lettres”. Havaux-Nivelles 1930. Volumen 1º (páginas 10-33).

1. La última carta de Guillermo José a María Teresa antes de marchar hacia Zaragoza

Autógrafo. AGMAR. Lettres. Vol I. nº 10

El 11 de septiembre de 1797 le dieron a Chaminade el pasaporte en Burdeos para encaminarse al exilio. Por el sello de su pasaporte, sabemos que el 24 pasó por Bayona, y el 27 cruzaba la frontera de Hendaya. El 11 de octubre llegó con el P. Bouet a Zaragoza, (lo sabemos por el certificado oficial de residencia en la ciudad, firmado por dos testigos: Pedro Novella, comerciante y José López, carpintero). Entrarían seguramente por el “Portillo” de la muralla, que daba a la carretera de Navarra y País Vasco. La siguiente carta, la última que escribe a María Teresa a Pian, es por tanto de pocas horas antes de salir al exilio.

A la señorita de Lamourous, en Pian

Burdeos 15 de septiembre de 1797

Querida hija:

Se suele decir que no morimos más que una vez, y es verdad. Pero ¡cuántas lecciones recibimos de la Providencia para anunciarnos esa muerte y prepararnos a ella! Y cada una de esas lecciones es una especie de muerte. ¿Qué debe hacer una persona fiel es el caos de los acontecimientos que parecen engullirla? Sostenerse imperturbablemente por la fe, que haciéndonos adorar los eternos designios de Dios, nos asegura que todo contribuye al bien de los que aman a Dios (Rom 8,28). Sí, querida hija, el Señor no nos abandonará: si ni un solo cabello cae de la cabeza del hombre sin permiso de nuestro Padre celeste, las vicisitudes que

perturban tu existencia, las tormentas interiores y exteriores que aumentan sin cesar y que parecen desconcertarte, son huellas del amor verdadero que te tiene Dios. No temo decirte incluso que son signos de predestinación.

El espíritu de las tinieblas no parará en querer persuadirte que no hay que pensar en las penas ni en lo que sufren las personas justas, porque seguramente, dirán, te pasa todo esto por tu culpa. Pero, querida hija, no es menos cierto que Dios te da siempre, en medio de las penas, medios para purificar tu voluntad, desprenderte de todo, renunciar a las ideas de una razón natural que te haría juzgar la conducta de la Providencia sobre ti, y sobre todo, hacerte practicar las más excelentes virtudes del Cristianismo: estas se encierran, querida hija, en este abandono entre las manos de Dios (...). Te he dicho a menudo, hija mía, que encontrarás todo en la fe. Te he aconsejado incluso una especie de oración de fe, y estoy persuadido que esta es un medio excelente para sostenerte y avanzar en la virtud. La oración de fe te proporcionará una especie de alivio interior; te preservará de los consejos demasiado relajados o demasiado rígidos que podrían darte hombres que te quisieran conducir más por una prudencia natural que por la dirección del Espíritu de Dios. Abandona siempre cualquier idea, razonamiento o sentimiento que te sugiera la imaginación, y condúctete en cambio con la santa sencillez que te he recomendado siempre.

Sírvete siempre de tu "Plan de vida" ("Regla" en el original) para ir más rápida o más lenta, según lo requiera el caso, pero sírvete de él. No tienes nada que temer más que aquello que te impida abandonarte a Dios en la oración de fe y de recogimiento. Dios te hará conocer por este camino, todo lo que le disgusta, y (siempre) de una manera muy saludable: cualquier otra manera de ocuparte de tus faltas será penosa para ti.

Me resulta un problema darte el nombre de alguien para que te acompañes con él, porque no conozco bastante bien a los sacerdotes de Burdeos, para distinguir quién no se conduce y quién no conduce a los demás más que por la prudencia sobrenatural. ¿Qué hacer entonces? Ora con confianza y dirígete bienamente a aquel por quien se sientas atraída según el espíritu de fe. De todas formas, querida hija, no te desvíes de los avisos que tu padre te acaba de dar y que te he explicado en diferentes ocasiones. Tengo una confianza total en Dios, y en cuya presencia te escribo esta carta, de no haberte dado nada que te pueda resultar agradable y útil. Te prometo acordarme siempre de ti en mi oración. No dejaré de considerarme como un padre que debe tener ahora más solicitud por ti, ahora que nos separamos, y que es cuando necesitarías más mi presencia.

Le pido a nuestro Padre común que esta separación, únicamente operada por orden de la Providencia, no dificulte el cumplimiento de sus designios sobre ti. Quiero que reces todos los días las letanías de la Virgen. Te deseo, como padre tuyo que soy, la gracia y la paz de Jesucristo.

G. José Chaminade

*Desde Zaragoza, G. José Chaminade escribe más o menos todos los meses a Teresa. Algunos fragmentos de estas cartas, transcritos por ella misma en su cuaderno espiritual, han llegado así hasta nosotros. Primitivamente estas notas formaban un cuaderno de diez páginas. No conservamos referencias de las primeras cartas, porque faltan las dos primeras hojas de su cuaderno: por ello, la colección comienza con la carta fechada el día 8 de diciembre de 1798, más de un año después de su llegada a la ciudad. Sin embargo, **una nota encontrada entre otros papeles de María Teresa** se refiere a una de estas cartas perdidas:*

"M. Chaminade (M. es la abreviatura de Monsieur) me escribe desde España, el 3 de junio (de 1798), y al mismo tiempo que me recomienda de nuevo seguir mi "plan de vida", añade que no debo volver sobre mi pasado: no solamente sobre lo que yo ya habría hablado y sobre lo que podría todavía añadir, sino también sobre aquello que podría haber omitido por falta de luz, reflexión, examen, memoria o incluso negligencia. Me dice que puedo continuar escribiendo, pero sin detallar ni distinguir, más que aquello que puedo asegurar plena y voluntariamente, incluso aquello que me costaría más, y siempre apoyándome en mi "plan de vida".

Los títulos de las cartas están elegidos para esta edición; por tanto no están en el cuaderno de María Teresa, ni en la edición de las cartas de G. José Chaminade ("Lettres"). En cursiva, fuera o dentro del texto: aclaraciones necesarias para comprender el trozo. Para respetar el formato de las cartas, no aparece el saludo ni la firma, en realidad inexistentes en el cuaderno.

2. Dejarse conducir por el Espíritu de Dios

(Zaragoza. 8 diciembre 1798) G. José . Chaminade. Lettres I, nº 11.

¡Ay, si nosotros tuviéramos la generosidad de entregarnos enteramente al Espíritu de Dios! ¡Cómo nos conduciría! ¡Cómo dispondría todo para nuestro bien! Lee al P. Rigoleuc, ya que sientes que te hace bien. Efectivamente tiene cosas excelentes: sin embargo, como resume mucho y a veces es algo oscuro, es preciso tener en cuenta que no todo lo que dice puede tomarse al pie de la letra o puede ejecutarse rápidamente.

Jean Rigoleuc (1595-1658) fue un jesuita, discípulo del célebre Louis Lallemand, del cual transmitió su doctrina fundamental.

3. Jesús se ofreció como víctima por amor

(Zaragoza. 28 diciembre 1798) G. José. Chaminade. Lettres I, nº 12.

¿Estás contenta del año que acaba de terminar? En algunas de tus últimas cartas te reprochas muchas de tus negligencias e infidelidades. Estás unida, mi querida (hija), a un Esposo que te ha colmado de bienes y que te destina infinitos: pero ten cuidado, ya que nos advierte él mismo, que es celoso. Sé enteramente para él, porque él es enteramente para ti de una manera tan particular. ¡Oh, qué buena y qué feliz es la suerte de las esposas del Cordero sin mancha! ¿Por qué Jesús lleva el nombre amable de cordero? Porque, efectivamente, ha sido inmolado por nosotros como un cordero, a la justicia de su Padre. ¡Cuáles deben ser entonces los sentimientos de una esposa, para un esposo inmolado por ella, para unirse a ella, para no hacerse más que una cosa con ella! Existir para este esposo, muerto por ella, inmolado por ella, como un cordero, que está vivo y que sin embargo continúa inmolándose siempre. ¡Qué misterio de amor! ¿Cómo, querida (Teresa), podemos ser tan negligentes? ¿Cómo son nuestros corazones tan fríos, corazones que pretenden unirse al más amable y admirable de los esposos?

Hace mucho tiempo que el Espíritu Santo te impulsa a ofrecerte sin cesar al Señor como víctima (*Teresa le pedía al Señor poder ofrecer sus penas y sufrimientos, como una reparación por los excesos y horrores de la revolución en Francia*): es un excelente sentimiento si lo sabes aprovechar bien. Para conocer cuáles deben ser las cualidades de la víctima y cuál debe ser la manera de ofrecer, mirada a vuestro Esposo. Él es una víctima, y una víctima de caridad; es él mismo quien se ofrece, y continúa ofreciéndose sin cesar, y ofreciéndose a nosotros si nos unimos a su sacrificio de amor. Jesucristo está tan unido a este estado de víctima, que lo conserva en su gloria en el cielo: así le ha parecido a san Juan cuando ha querido hacerle ver la felicidad y el privilegio de los vírgenes en el cielo; y tú sabes que cuando él subió al cielo el día de la Ascensión, tenía las cinco cicatrices (de las heridas) que le hicieron en la cruz. ¿Qué quiere decir esto? Tú lo comprendes bien, mi querida (Teresa)...: es preciso, este año, hacer nuevos esfuerzos de fidelidad; es preciso, con paciencia, adornarse de las virtudes que más le gustan a tu divino Esposo: la humildad, la caridad, el espíritu de sacrificio y el abandono a la providencia, la pureza. Y también es preciso que te llenes del amor tan ardiente, tan generoso, que le lleva a unirse a ti en calidad de Esposo, y por ello a sacrificarse, a inmolarse, a llegar a ser víctima para ti. (...) Me gustaría que tomaras para ti como ejemplo esta Vida de san Vicente de Paul (*parece que, en el trozo que no copia Teresa, le acaba de recomendar la lectura de una biografía del santo francés*). Esta lectura, hecha cristianamente, te hará seguramente mucho bien y te servirá para tu vida. Te envío un algodón que ha tocado a Nuestra Señora del Pilar (*Chaminade lo ha pasado seguramente por la columna: en el "humilladero" o reclinatorio posterior a la santa capilla, donde queda al descubierto un óvalo del pilar, y por cuyo lugar*

pasan a diario desde hace siglos los fieles para besarlo). Que la divina María se digne dar su bendición a este algodón, si Dios quisiera manifestar su gloria con la curación de tu sordera...

4. El espíritu interior de la misión

(Zaragoza. 15 enero 1799) G.José. Chaminade. Lettres I, nº 13.

Doy gracias al buen Dios porque te ha curado completamente de tu sordera. ¡Que su voluntad se cumpla en ti ! Cuida tu salud. Siento que tu vida deba ser penosa: tantos viajes hechos de una manera tan incómoda, y a menudo en tiempos y lugares tan malos son un verdadero suplicio. Toma serias precauciones para disminuirlos y suavizar su rigor. Santifica esos viajes haciéndolos con las mismas intenciones y las mismas disposiciones con las que Nuestro Señor y su divina Madre hicieron sus viajes aquí en la tierra. Que la actividad de tu espíritu y el mismo ardor que tienes por tu prójimo, no apaguen en ti la obra interior de la gracia y no interrumpen este abandono continuo entre las manos de Dios como una víctima que le ofreces sin cesar: una cierta moderación en el ejercicio de la caridad consigue que se haga un mayor bien que con el impulso de la pura actividad.

Cuida de no actuar mas que con un espíritu de humildad y de renuncia de ti: en vano te ofrecerías al Señor como una víctima, si no vives ya en estos sentimientos. Dios no quiere sino víctimas humildes: si deseas que Dios haga algo por ti, mantente enteramente disponible a su gracia, dependiendo de las inspiraciones de su Espíritu. Alégrate de estar siempre en la incomodidad de la pobreza a fin de imitar un poco la pobreza de Jesucristo, que no tenía ni una piedra en propiedad para reposar la cabeza.

Ama el aliviar a los miembros sufrientes de Jesucristo; cuando no puedas hacerlo ruega por ellos al Padre de las misericordias para que les asista, recordando que su divino Hijo Jesucristo no ha desdeñado adoptarlos como hermanos. ¡Cuánto bien podrías hacer a otras mujeres como tú si fueras humilde y caritativa! ¡Cuántas personas hay en Burdeos, abandonadas tanto en lo temporal como en lo espiritual, y sobre todo, expuestas a perder una feliz eternidad al perder su honor aquí en la tierra! ¡Viva la humildad y la caridad, que hacen que uno no se pertenezca más a sí mismo sino a Jesucristo o a sus miembros!

Si el buen Dios nos vuelve a unir, ya tomaremos alguna resolución sobre la casa (*"L'Ermitage" de Le Pian, casa de campo donde ella vivía con su padre. Ahora que su padre ha muerto, y la Revolución les ha dejado en la miseria, piensa en deshacerse de la casa*). Mientras tanto, asume su mantenimiento, esperando con humilde generosidad.

Me he alegrado al conocer por tu carta que has estado expuesta algunas veces a grandes desprecios. Y no porque me guste que sufras -¡Dios sabe cuánto me gustaría que fueras feliz!-, sino porque esas son las ocasiones para vencer el respeto humano, uno de nuestros grandes enemigos: y así estás menos alejada de nuestro Modelo, donde no vemos mas que humillaciones y despojo de sí. ¡Coraje, por tanto, querida..., coraje! ¿Por qué te descuidas, tú que has tenido la felicidad de conocer la verdad?

Siento dejarte. ¡Que Jesús y María derramen sobre ti abundantes bendiciones!

5. El escudo de la fe

(Zaragoza. 1 febrero 1799) G.José. Chaminade. Lettres I, nº 14.

A las penas de lo temporal se unen las penas espirituales. Así estáis entonces, querida..., presa de todo tipo de adversidades. ¡Ah!, para los golpes, habrá que tener levantado el escudo de la fe: este escudo impenetrable a los ataques de los enemigos de cualquier especie y de cualquier naturaleza que sean. Ya me parece que oigo a la valiente (*Teresa*)...decir sin cesar, en un espíritu de fe: *"Sí, la pobreza vale más que las riquezas, la pobreza es el camino del cielo, el Esposo de las vírgenes no tenía donde reclinar la cabeza, etc; la humillación es el germen de una gloria eterna; la humillación es el mejor vestido del cristiano; Jesucristo no ha entrado en la gloria más que por las humillaciones, etc"*. Por tanto, sé valiente, ya que tienes un arma invencible. Me da pena dejarte. Que el Espíritu del Señor te anime: no puedes tener valor más que por Él.

6. Guiar el corazón hacia Dios

(Zaragoza. 2 marzo 1799) G.José. Chaminade. Lettres I, nº 15.

...Mi querida (hija)... no seremos nunca felices, no tendremos nunca la paz interior mas que cuando nuestras voluntades sean enteramente conformes a la de Dios: que nuestra disponibilidad y nuestra entrega a las disposiciones de la Providencia aseguren nuestra paz espiritual independientemente del curso imprevisto de los acontecimientos... Aprovecho un minuto que me queda antes de que salga el correo para exhortarte a darte a Dios más sinceramente que nunca. Acostúmbrate a velar por tu corazón: dirige todos sus movimientos únicamente hacia Dios y su servicio, y no por una tensión intelectual sino por amor. Tu actividad natural podría perjudicar esta vida interior que hace que busquemos a Dios en todo y que no le busquemos más que a Él. Te dejo, deseándote la gracia y la paz de Jesucristo.

7. Sinceridad y libertad

(Zaragoza. 13 abril 1799) G.José. Chaminade. Lettres I, nº 16.

Cuando te escribí, mi querida (Teresa), a primeros de año, no tenía ninguna intención de comprometerte a que hicieras ningún voto; es más, te digo con sinceridad, que ni pensaba en ello y ese era mi estado interior al escribirte. ¿Es que hay que hacer votos para unirse a Jesucristo? ¿No es Él tu Esposo más que a través de los votos? Los votos son una cosa buena, son actos de religión; pero en fin, Dios no pide que le sirvamos todos de la misma manera. Tú puedes, mi querida amiga, tener la dicha, el honor y la suerte de ser la esposa de Jesucristo sin hacer votos. Eres la persona que menos debes sospechar otras cosas en lo que te escribo, porque me gusta decírtelo todo: porque pienso que eres lo suficientemente libre para replicarme cuando yo no haya previsto algo: cosa que es preciso hacer efectivamente.

8. Sólo el Cordero de Dios te da la fuerza

(Zaragoza. 27 abril 1799) G.José. Chaminade. Lettres I, nº 17.

Tú entenderás, mi querida (hija), la dificultad de realizar la ofrenda que has hecho como víctima: hay que suponer que cuanto más busques cumplirla, más repugnancia sentirá tu naturaleza. Puede que esta resista considerándose una víctima a la que se degüella. Pero tu fe y tu amor por el Cordero de Dios que ha sido degollado, el conocimiento del precio de sus sufrimientos y de las humillaciones que Jesucristo ha divinizado en su adorable persona, la justicia de Dios que él ha aplacado por ti y por todos: todas estas realidades sobrenaturales, si penetran bien en tu alma, harán que puedas reírte de todo lo que a veces te abruma. Que sepas que tu situación la tengo bien presente en mi interior, etc...

9. Despréndete de ti, en todo y por todo

(Zaragoza. 19 julio 1799) G.José. Chaminade. Lettres I, nº 18.

Querida hija, sé valiente...; me gustan tus cartas, pero me ha gustado sobre todo la última que me has escrito. Bien, despréndete de ti misma en todo y por todo. Estoy haciendo dos ramos de flores, uno para ti y otro para mí, que llevaré a la santa Virgen, la primera de sus fiestas...

10. Dichosos los que sufren, porque ellos serán consolados

(Zaragoza. 23 septiembre 1799) G.José. Chaminade. Lettres I, nº 19.

Elevémonos, querida hija, por encima de los sentidos, y tú especialmente, sobreponiéndote a la impaciencia de padecer, por la fuerza de la esperanza y del amor (*alude al voto de ofrecerse como víctima, que quería hacer María Teresa*); y en cuanto a mí, trabajando mi sensibilidad y mi compasión por los caminos de la fe. Hay que decirlo, ya que tú quieres que yo te diga todo: si yo escucho mi naturaleza, te tengo lástima; pero si miro con fe, digo inmediatamente: Teresa es feliz porque sufre; y si en este momento tú estuvieras aquí, yo te felicitaría, incluso de corazón. Pues, querida hija, aunque yo sea el más relajado y sensual de los hombres, tengo sin embargo una firme fe en que aquellos que sufren son dichosos; lo creo igual de firmemente que creo en el misterio de la santa Trinidad. Pero ¿en qué consiste la felicidad de sufrir? Me guardaré de responder directamente a esta pregunta: creería hacer injuria al amor del sacrificio que el buen Dios te ha inspirado por él y por la divina víctima del calvario y de nuestros altares. Yo te diría solamente: cuida que el fuego no se apague; echa en él madera a menudo. La cuestión de saber cómo debes comportarte en tu situación es más difícil de resolver...

Aquí hay una laguna, por la pérdida de la hoja que contenía los fragmentos de las siete cartas escritas entre octubre de 1799 y julio de 1800.

11. Santa Teresa de Jesús enseña a amar

(Zaragoza. 5 julio 1800) G.José. Chaminade. Lettres I, nº 20.

Aquí te envío estas trece pequeñas estampas sobre la vida de Santa Teresa. No son tan bonitas como a mí me hubiera gustado: pero si son ocasión para hacerte crecer un solo escalón en el amor de Dios, me daría por satisfecho de este pequeño descubrimiento. Te confieso que me encantaría verte ocupada con este gran amante que es Jesucristo. Aparte de la obligación que tienes al estar bajo la protección (de santa Teresa) y llevando su nombre, Dios parece haberte formado para amar con más fuerza que el amor que le tienen los más fervientes cristianos. ¿Por qué no te ibas a entregar al amor divino como hizo tan felizmente santa Teresa? He aquí un gran tema de reflexión. Me gustaría mucho hablar sobre tan abundante e interesante materia. Me limito a un solo comentario sobre ella: se trata de sondear, interrogar a menudo tu corazón, para reconocer si se deja afectar por cualquier otra cosa que no sea Dios o los intereses de Dios. Este examen conduce a la mortificación interior, al espíritu de sacrificio, etc; pero sobre todo, a lo que conduce es al amor de Dios.

Querida hija, ¡si yo tuviera la felicidad de ver tu corazón entregado al amor, solamente sensible a los intereses del Bienamado! ¡Ah, el amor divino le habría ya herido, si hubieras tenido un padre que hubiera sido, él mismo también, tocado por Dios (*Chaminade está aludiendo a sí mismo*). Reza siempre al Buen Dios para que tenga misericordia de él y no permita que sus pecados recaigan sobre sus hijos...

12. Cómo poner guapa a la novia

(Zaragoza. 26 julio 1800) G.José. Chaminade. Lettres I, nº 21.

Sin tener nada de particular que decirte, mi querida Teresa, sin embargo me siento en la necesidad de escribirte. Así, sin saber qué contarte, tomo la pluma. Yo hago como una madre, que tiene la vanidad de poner bien guapa a su hija, o mejor dicho de querer arreglarla bien pero no tiene medios. Con una diferencia: que el sentimiento con el que yo quisiera arreglarte, mi querida Teresa, para hacerte agradable a tu Esposo, no es un sentimiento vano, aunque mi pobreza sea demasiado real. ¡Si ya tengo ese deseo de agradarle!, me dirás. Por supuesto que lo creo, y es necesario que lo tengas, e incluso que sea muy apasionado; porque, querida hija, no es poco lo que cuesta dejarse embellecer. Te voy a contar lo que me dijo un día mi difunta madre, cuando yo era un niño, y tenía que vencer mi resistencia a dejarme lavar y peinar: “¡Te tiene que costar estar guapo!”

Si no te hubiera dicho felizmente desde el principio, que te escribía sin un propósito determinado, estarías temblando ya: pensarías que yo te quería preparar contándote esto, para aceptar algo bastante duro o difícil. Pero, no; no tengo nada de especial que proponerte, por más que yo esté convencido que en general tú estés dispuesta a todo. Puede suceder y de hecho no hay duda que Dios te hace pasar por grandes pruebas; y en el fondo, si él no lo hiciera (dicho entre nosotros) ¿quién tendría el coraje de hacerlo? ¿quién podría humillarte y hacerte descender de alguna manera por debajo de la nada? ¿quién podría hacerte sufrir en tu cuerpo y arrancar la sensualidad que se ha alojado en todos tus sentidos? ¿quién etc,etc? Yo no quiero infundirte temor. Tu Padre te quiere bien. Pero, ¿podrá conseguir que a través de la humillación, tu orgullo sea ahogado? ¿Podrá atarte y clavarte en la cruz hasta que haya expirado el hombre viejo? Y tú misma, que deseas tanto arreglarte y revestirte con la ropa nupcial, ¿habrías imaginado que ibas a estar años enteros dando vueltas en medio de desprecios, reducida a una indigencia semejante? Por tanto estás viendo que es necesario que el Buen Dios ponga ahí su mano. ¡Oh!, pero ¿es muy pesada su mano? Sin duda. No obstante, ¿has comprendido de qué manera el orgullo, la sensualidad, habían penetrado antes en ti, y qué profundas raíces habían echado en tu alma? ¡Oh bondad y misericordia de nuestro Dios, que no se entienden como tales mejor que cuando parecen abrumarnos! Yo te diría, querida Teresa, que no te dejaré nunca tranquila hasta que no te vea sonreír en medio de la pobreza, el sufrimiento y la humillación. Y me dirás: ¿tú encuentras entonces amables a estas tres terribles hermanas? Etc

13. Tú y yo, tenemos que empezar ya

(Zaragoza. 26 agosto 1800) G.José. Chaminade. Lettres I, nº 22.

Sé valiente: el tiempo y los años pasan, pero nosotros avanzamos. Mi querida Teresa, nosotros avanzamos en nuestra carrera, tú y yo, que somos casi de la misma edad. Nuestros cuerpos se gastan y no hemos hecho nada todavía. Es preciso comenzar muy bien y hacer algo por la gloria de Jesucristo, nuestro buen Maestro. Piensa en ello, que yo pensaré también. Creo que tendrías vergüenza de morir sin tener nada que presentar a tu Esposo, etc

14. Cultivar y fructificar

(Zaragoza. 6 septiembre 1800) G.José. Chaminade. Lettres I, nº 23.

Me alegro en el Señor por los buenos sentimientos que te inspira la gracia. No dudes que me aplicaré a cultivarlos y hacer producir los frutos que la divina Providencia tiene el derecho de recoger. Me gusta que tengas cada vez más devoción por Santa Teresa...

15. Llega el momento de volvernos a ver

(Zaragoza. octubre o noviembre 1800) G.José. Chaminade. Lettres I, nº 24.

De la carta del 11 de octubre, donde G. José Chaminade anunciaba su próxima vuelta a Francia, María Teresa no hace alusión; sólo se contenta con anotar: "nada para mi alma". La siguiente está titulada por ella: "33ª y última carta". No está fechada, pero no puede ser posterior al comienzo de noviembre de 1800. Trata de una convención que debe regular la forma de sus entrevistas, cuya naturaleza exacta se nos escapa.

Consiento de corazón en el sacrificio mutuo que me propones, y lo ofrezco desde este momento a los sagrados corazones de J.M.J. Comenzará con nuestra primera entrevista: sin embargo no debe ser nada afectado exteriormente, y podemos charlar sobre los asuntos que no permiten demora...